

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Análisis Plural

2014-09

El cuidado y defensa del maíz nativo en México: resistencias y acciones ciudadanas ante los transgénicos

Morales-Hernández, Jaime

Morales-Hernández, J. (2014). "El cuidado y defensa del maíz nativo en México: resistencias y acciones ciudadanas ante los transgénicos". En Análisis Plural, primer semestre de 2014. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1478>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia: <http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

El cuidado y defensa del maíz nativo en México: resistencias y acciones ciudadanas ante los transgénicos

JAIME MORALES HERNÁNDEZ*

A la memoria de Votan–Galeano

1. POLÍTICAS NEOLIBERALES Y TRANSGÉNICOS

El regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al poder ha significado un alud de reformas que amenazan con modificar radicalmente el escenario nacional. Así, sin recibir tanta atención mediática, avanza también la reforma del campo.

La crisis rural es resultado del agricidio realizado con premeditación, alevosía y ventaja desde el estado neoliberal,¹ que ha fomentado la gran agricultura industrial empresarial para la agroexportación, hundiendo a la agricultura familiar pese a que de esta depende 81% de los habitantes rurales y crea 70 % del empleo.² Esta agricultura estruc-

* Ingeniero agrónomo por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Tiene una maestría en Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas de Chapingo y en Desarrollo Rural Sustentable por la Universidad Internacional de Andalucía. Es doctor en agroecología por la Universidad de Córdoba, España, y actualmente es investigador del Centro de Investigación y Formación Social del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

1. Armando Bartra. "Rusticana", en Rigoberto Gallardo y Rafael Moreno Villa (coords.). *México tras el ajuste estructural*, vol.2, ITESO / Universidad Iberoamericana León, Guadalajara / León, 2005.
2. Salomón Salcedo y Lya Guzman (eds). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*, FAO, Santiago, 2014.

turada en torno al maíz y la milpa genera una importante cantidad de alimentos tanto para el consumo de las familias del campo como para los mercados locales y regionales. La crisis se ha agudizado a partir de la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (1994), donde el campo ha sido el gran perdedor. En el futuro es previsible que se agudicen los grandes problemas del campo mexicano y esto representa una grave amenaza a la agricultura familiar campesina, al maíz y a la milpa.³

La reforma del campo del gobierno federal propone como paso indispensable la transformación del marco jurídico agropecuario. La propuesta

[...] contiene un fuerte componente privatizador de las tierras ejidales y comunales [...] [y] se vislumbra la imposición en todo el país de un modelo agroindustrial de producción de alimentos. Los intentos de siembras comerciales de maíz y soya transgénica [...] son muestra de ello [...] [la propuesta vulnera] a todas luces nuestros derechos a un medio ambiente sano, al agua, a la salud y a conservar la biodiversidad en nuestros territorios.⁴

México es el centro de origen y diversificación genética del maíz. Esta diversidad cobra gran relevancia para corporaciones transnacionales, en especial Monsanto, que controla 91% del mercado mundial de semillas.⁵ Las semillas transgénicas de maíz representan una seria amenaza para la agricultura familiar campesina del país, donde se cuida y conserva

3. Jaime Morales-Hernández. "El campo mexicano: algunas notas sobre sus perspectivas", en Varios autores. *Y... ¿a qué PRI volvemos?* (Análisis Plural Primer Semestre de 2012), ITESO, Guadalajara, 2012.
4. Carlos Ventura Callejas. "Reforma del campo: continúa la violación de derechos", en *Animal Político*, 16 de mayo de 2014 [DE disponible en: <http://www.animalpolitico.com/blogueros-la-dignidad-en-nuestras-manos/2014/05/16/reforma-del-campo-y-derechos-humanos/#axzz35bOrfFl>, consultada el 1 de junio 2014].
5. Adelita San Vicente y Areli Carreón García. "La disputa por el maíz en México; ¿bien común o mercancía?", en Varios autores. *¿Justicia a la mexicana?* (Análisis Plural Segundo semestre de 2010), ITESO, Guadalajara, 2010.

la amplia diversidad del grano y otros cultivos de la milpa, por lo que el tema tiene un carácter estratégico.

Este contexto agroecológico coloca a nuestro país en una situación peculiar en torno a los posibles efectos y consecuencias de la liberación de maíz transgénico.⁶ La evidencia es contundente: no es posible la coexistencia de maíces transgénicos y nativos sin contaminación de estos últimos, por lo cual única política de bioseguridad acorde con los datos rigurosos disponibles y el contexto mexicano implica la prohibición de la siembra a campo abierto de maíz transgénico en todo el territorio nacional. Las formas de vida de millones de campesinos y su invaluable conocimiento, así como la soberanía alimentaria de México, están en peligro con la liberación de maíz transgénico en cualquier parte del territorio nacional.⁷

2. MAÍZ, MILPA, AGRICULTURA Y CULTURA

Los mesoamericanos no sembramos maíz, hacemos milpa, que —con sus dones, sudores y saberes— es el origen de nuestra polícroma cultura; somos gente de milpa, es la nuestra una cultura ancestral cimentada en la domesticación de diversas plantas como maíz, frijol, chile, tomatillo y calabaza que se siembran entreveradas en parcelas con cercos de magueyes o nopales, donde a veces también crecen ciruelos, guayabos o capulines silvestres y donde se recogen quelites. Milpas que junto con las huertas de hortalizas y de frutales, los animales de traspatio, la caza, la pesca y la recolección, sustentan la buena vida campesina. La reivindicación de la milpa es una lucha contra el hambre y el éxodo, un combate por la soberanía alimentaria y por la soberanía laboral.⁸ El

6. Mariana Benítez, Alma Piñeyro y Elena Álvarez-Buylla. “Conclusiones”, en Elena Álvarez-Buylla y Alma Piñeyro (coords). *El maíz en peligro ante los transgénicos*, UNAM / Universidad Veracruzana / Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, México, 2013.

7. *Idem*.

8. Armando Bartra. “Hacer milpa”, en *Ciencias*, núm.92-93, UNAM, México, 2009, marzo.

maíz y la milpa ordenan el territorio rural en México⁹ en las manos de las familias de agricultores, campesinos e indígenas que cuidan y conservan su gran diversidad de semillas nativas y que utilizan un amplio repertorio de saberes y conocimientos tradicionales.

Los pueblos son lo que siembran y cosechan, pero también lo que comen y lo que beben, lo que cantan y lo que bailan, lo que lamentan y lo que celebran.¹⁰ El maíz y los cultivos de la milpa conforman un componente central de la identidad cultural de México, son mucho más que productos agrícolas y se ubican en lo que puede ser considerada la agri-cultura entendida como una forma de habitar y estar en el mundo en interrelación con la naturaleza, y es el arte de cuidar y cultivar la tierra que habitamos y por la cual se hacen, se forman, se constituyen y son posibles los seres humanos y sus culturas.¹¹ La agricultura no se puede reducir a una mera actividad productiva; los hábitos de consumo, la calidad de los alimentos, la gastronomía, la identidad cultural y muchos vínculos sociales dependen de la agricultura y conforman lo “agrocultural”, y por ello el futuro de los campesinos es indisoluble del futuro del resto de los ciudadanos.¹²

La disyuntiva se plantea entre mantener a nuestra planta sagrada como un patrimonio de la humanidad o permitir su apropiación en virtud de su transformación genética.

La agricultura industrial, su énfasis en el monocultivo y los herbicidas, ha acabado con la agrobiodiversidad. Entre 1900 y 2000 se perdió 75% de la diversidad agrícola.¹³ Los transgénicos de maíz no son necesarios para mejorar y aumentar la producción de alimentos. Las múltiples

9. Guillermo Bonfil. *México profundo: una civilización negada*, Grijalbo, México, 1994.

10. Armando Bartra. *Op cit.*

11. Omar Felipe Giraldo. “Hacia una ontología de la Agri-Cultura en perspectiva del pensamiento ambiental”, en *Polis*, núm.34, 2013.

12. José Bové y François Dufour. *La semilla del futuro: la agricultura explicada a los ciudadanos*, Icaria, Barcelona, 2005.

13. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. *El segundo informe sobre el estado de los recursos filogenéticos para la alimentación y la agricultura en el mundo*, FAO, Roma, 2010.

experiencias en el país muestran que hay evidencias de que es posible lograr la autosuficiencia en maíz con tecnologías no transgénicas. Los agricultores y nuestros científicos tienen las semillas y el conocimiento necesario para producir hasta 57'000,000 de toneladas de grano de maíz con tecnología no transgénica, mientras que el consumo nacional es del orden de 32'000,000 de toneladas anuales.¹⁴ La riqueza de nuestro país podría aprovecharse de manera sustentable al combinar el inmenso y profundo conocimiento tradicional, que dio lugar a sistemas agroecológicos paradigmáticos como la milpa, con la agrobiodiversidad como bien común y un conocimiento científico profundo, realmente comprometido con la sustentabilidad.¹⁵

3. EL CUIDADO Y LA DEFENSA DEL MAÍZ

En México se ha establecido una disputa por el maíz. Por un lado están las poblaciones campesinas e indígenas de Mesoamérica, que reivindican su derecho legítimo a sembrarlo, comerlo y reproducirlo libremente, junto con las cuales científicos, organizaciones ambientalistas y de derechos humanos han levantado la voz de alarma, tanto por las implicaciones que tendría la producción de maíz transgénico en la alimentación y el ambiente, como por el despojo que significa para las comunidades indígenas y campesinas la introducción de esta tecnología en manos de unas cuantas empresas.¹⁶ El adversario son las corporaciones biotecnológicas y los monopolios agroindustriales que intentan arrancar al maíz de todos los significados, derechos y conocimientos que lo ligan a las comunidades campesinas e indígenas para transformarlo en una materia prima, el pivote que les garantice ganancias en los mercados agroalimentarios globales.

14. Antonio Turrent Fernández. "Potencial productivo del campo mexicano para producir maíz no transgénico en los próximos 25 años", en Varios autores. *De regreso a Los Pinos (Análisis Plural Segundo Semestre de 2012)*, ITESO, Guadalajara, 2013.

15. Mariana Benítez *et al.* *Op cit.*

16. Adelita San Vicente y Areli Carreón. *Op cit.*

Esta lucha ha logrado detener la siembra indiscriminada de maíz transgénico en México. En ella participa una gran diversidad de actores sociales que confluyen en estos procesos en torno al cuidado y defensa del maíz y de su cultura como un bien común del pueblo mexicano. En este caminar se articulan múltiples acciones, entre las que destacan sembrar y conservar maíces nativos y milpa agrodiversa, fortalecer la agricultura campesina familiar, fomentar el trabajo en redes, cocinar y consumir el maíz nativo y los alimentos de la milpa, apoyar los mercados locales y el comercio justo, sumarse a las movilizaciones contra los transgénicos, interponer recursos jurídicos, crear municipios y regiones libres de transgénicos, promover las oportunidades para los jóvenes rurales, y vincular a los agricultores y los consumidores.

3.1 Lo familiar, lo comunitario

Existe un amplio consenso, tanto entre agricultores como entre científicos, de que la mejor manera de cuidar las semillas nativas es el fortalecimiento de la agricultura familiar como base de la conservación de la agrodiversidad. En todo el escenario rural mexicano crecen por todas partes múltiples esfuerzos, de agricultores, familias y comunidades, por cuidar y defender sus maíces, a través de parcelas agroecológicas, fondos locales de semillas, formación campesino a campesino, fitomejoramiento participativo e intercambios de saberes y semillas.

La experiencia de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) es un caso que ilustra la acción y el trabajo de múltiples organizaciones ciudadanas en México, que asumen al maíz como parte principal de nuestra identidad cultural y se orientan a cuidarlo, conservarlo y defenderlo para asegurar el futuro del campo, del país y de nuestros alimentos. En 1999 empieza como una cooperativa de campesinos, indígenas, mujeres, consumidores y asesores que integra en sus actividades alrededor de 100 familias de distintos municipios de Jalisco, construyendo una agricultura sustentable y diversificada, orientada primero a la soberanía alimentaria familiar y después hacia el

comercio justo de productos ecológicos. La conservación del maíz y la milpa nace como un eje de trabajo de la RASA a partir de las amenazas continuas contra la agricultura campesina y desde su articulación con otros movimientos regionales y nacionales para el cuidado y la defensa del maíz y su cultura.¹⁷

En lo familiar y lo comunitario la lucha contra el maíz transgénico se realiza desde lo cotidiano, conservando, reproduciendo y mejorando las variedades nativas, de manera autogestionaria y de acuerdo con las necesidades de los propios agricultores. Los campesinos de la RASA han modificado sus sistemas de producción, han recuperado la agrodiversidad y el uso de tecnologías sustentables, donde el punto de partida han sido las prácticas de la agricultura tradicional y el uso de semillas nativas. Han generado una mayor soberanía alimentaria y autonomía productiva en las familias; cultivan ahora ocho especies de frutales, 17 de hortalizas, cuatro gramíneas y seis leguminosas diferentes, diez plantas medicinales y cinco especies animales que les proporcionan leche, carne y huevo.¹⁸ Las familias de la RASA cubren las necesidades de alimentación, salud y educación básicas, y 40% tiene ingresos por encima de la media comunitaria.¹⁹ Todo ello llevó a los agricultores a fortalecer el reconocimiento del grano como un símbolo de identidad campesina e indígena, sinónimo de libertad y autonomía.²⁰

17. María de Jesús Bernardo Hernández. “El cuidado de las semillas nativas y su importancia en procesos de agroecología: pequeños productores de Jalisco”, en Elena Álvarez-Buylla, Areli Carrión y Adelita San Vicente (coords). *Haciendo milpa*, UNAM / Semillas de Vida, México, 2011.

18. María de Jesús Bernardo Hernández y Jaime Morales-Hernández. “El conocimiento campesino y la percepción simbólica como elementos para la formación en agroecología hacia la sustentabilidad rural”, en Felipe Reyes Escutia y Sara Barrasa García (coords). *Saberes ambientales campesinos: cultura y naturaleza en comunidades indígenas y mestizas de México*, Universidad de las Ciencias y Artes de Chiapas / Universidad Autónoma de Madrid, Tuxtla Gutiérrez, 2011.

19. Óscar Muñoz. “Situación de las hijas e hijos de campesinos de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco, México”. Tesis de Maestría en Agroecología, Universidad Internacional de Andalucía, España, 2012.

20. María de Jesús Bernardo Hernández. *Op cit.*

3.2 Lo regional, lo nacional

Si bien la base de los procesos de cuidado y defensa del maíz está en los planos familiar y comunitario, las experiencias en el mundo muestran la necesidad de articular otras dimensiones más amplias, que incluyan articulaciones con movimientos regionales y nacionales. El maíz mexicano es un bien agrocultural común del pueblo mexicano y por ello estas articulaciones son clave, y en estos niveles existe un amplio espectro de acciones y organizaciones que han hecho notables esfuerzos, que en conjunto con lo familiar y lo comunitario han logrado detener la siembra comercial de maíces transgénicos en México.

Retornamos al caso de la RASA para analizar sus acciones en el nivel regional. En primer término está la creación de un fondo regional de semillas del maíz en su Centro de Formación en Agricultura Sustentable, ubicado en Ixtlahuacán de los Membrillos, Jalisco, en articulación con Semillas de Vida AC, donde se trabaja desde hace cuatro años en la conservación y reproducción de aquellas semillas nativas que los campesinos consideran en riesgo. Actualmente existen cerca de 35 variedades que cada año están presentes en las ferias del maíz y en los encuentros de campesinos. El fondo, que busca que las mejores semillas estén en manos de quienes las han conservado durante miles de años, los indígenas y campesinos de todo el país,²¹ ha sido fundamental a escala regional para la conservación de las semillas y en el trabajo de los cuidadores del maíz, que en pequeños fondos locales recuperan diferentes variedades, experimentan con ellas en su parcela y son encargados de las parcelas familiares y la milpa, que fungen como aulas abiertas y son la fuente básica de los contenidos de formación.

Además, en este nivel regional, la RASA ha buscado el diálogo y las articulaciones con los movimientos urbanos y en ello han sido funda-

21. *Idem.*

mentales los encuentros anuales denominados Nuestro Maíz, Nuestra Cultura, organizados con la participación de otras organizaciones y de universidades, donde es central el diálogo en torno al maíz y la milpa, como un símbolo de identidad y del valor de la cultura campesina y mexicana. Los encuentros giran en torno a significaciones culturales y simbólicas como celebraciones comunitarias en ferias, tianguis, rituales, encuentros, charlas, misas, alimentos, comidas, artesanías; en ellos se reúnen indígenas, campesinos, mujeres, jóvenes, agricultores periurbanos, consumidores y técnicos para conocer las alternativas en el cuidado y la defensa del maíz, para intercambiar semillas y construir conocimientos sobre el grano nativo y la milpa, todos ellos trabajan y se comprometen con la lucha por la conservación de maíz desde diferentes frentes, así como en la dignificación de la labor campesina y la defensa de la cultura del maíz.²²

La red, junto con otras organizaciones, organiza las ecofiestas como espacios de convivencia entre los agricultores ecológicos y los consumidores urbanos, a donde acuden personas para aprender sobre la agroecología, el maíz y el consumo sustentable a través de talleres, recorridos de campo y actividades lúdicas. La RASA ha establecido vínculos entre movimientos rurales y urbanos regionales, que son una parte fundamental del fortalecimiento de agricultura sustentable campesina y de la defensa de la cultura del maíz. La red se ha movilizó junto con ellos en contra de los transgénicos, a favor del maíz nativo y de la milpa, y en defensa de la cultura del maíz.

En el plano nacional la RASA se articula con otros movimientos y participa en foros, ferias, exposiciones, talleres, movilizaciones y otras actividades nacionales que están en la búsqueda de vincularse con los procesos campesinos e indígenas para ir construyendo los mecanismos de comunicación y apoyo recíproco, dando la im-

22. *Idem.*

portancia que merece la milpa. En México la lucha contra los intentos de introducción del maíz transgénico en el ámbito comercial han demandado una clara posición ética, para actuar contra el riesgo de perder un bien común, en donde, desde la experiencia de la red, han sido fundamentales los distintos saberes que los diversos actores participantes —campesinos, indígenas, consumidores, mujeres, jóvenes, artistas, científicos, ecologistas— han aportado en este proceso social para defender el maíz y su cultura.²³

A escala nacional existen multitud de actividades que muy diversas organizaciones y redes llevan a cabo cotidianamente. Una línea de trabajo muy importante ha sido la difusión de información desde diversas perspectivas y en diversos ámbitos; aprovechando las nuevas tecnologías se ha buscado diseminar información y convocar a acciones puntuales que se multiplican y diversifican.²⁴ El proceso ha contribuido a recrear un sentido comunitario que se encontraba latente en habitantes de las ciudades y ha permitido revalorar y resignificar al campo para las poblaciones urbanas. Por otro lado diversas organizaciones han impulsado una línea de trabajo para dar seguimiento legal a las siembras de transgénicos. Esta labor ha significado interponer diversos recursos jurídicos: demandas de amparo, procedimientos contra funcionarios públicos, denuncias populares, incluso una controversia constitucional. Asimismo, se ha participado en las instancias públicas determinadas por la ley.

Un reflejo de estos procesos es la demanda colectiva presentada en julio de 2013 por investigadores, académicos, campesinos, apicultores, defensores de derechos humanos, ambientalistas, artistas y representantes de organizaciones, ante el riesgo de daño inminente al ambiente y a la biodiversidad por contaminación transgénica de maíces nativos. En septiembre de 2013 el juzgado federal admite preliminarmente el recurso y dicta una medida precautoria que suspende el otorgamiento

23. *Idem.*

24. Adelita San Vicente y Areli Carreón. *Op cit.*

de permisos para la liberación o siembra de maíces transgénicos, a pesar de las triquiñuelas jurídicas de Monsanto y diversas instancias del gobierno federal empeñadas en ello. El resultado es difícil de evaluar, pues si bien es cierto que en el ámbito jurídico no se ha entrado al fondo del asunto, negándose a los demandantes, en todos los casos, la personalidad jurídica, consideró que se ha logrado detener el avance de los transgénicos. La legalidad constituye un impedimento pues el gobierno constantemente se refiere a la necesidad de dar certeza jurídica a los particulares.²⁵

En México los distintos movimientos sociales han realizado diferentes procesos de resistencia y múltiples acciones buscando cuidar y defender el maíz nativo y la milpa contra las amenazas de la agricultura industrial y de los transgénicos, para ello enfrentan intereses muy poderosos que mezclan sin pudor los ámbitos de lo público y lo privado en su empeño, y a la fecha han logrado su objetivo. Los movimientos sociales son un esfuerzo por unir la lucha contra unos enemigos siempre amenazantes y por la defensa de los derechos sociales y culturales, son un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos internos, donde conciencia, recreación estética, estrategia política y solidaridad de base, se mezclan, relacionan y articulan, sin la formulación de un mensaje doctrinario y político, sino por el contrario, el mensaje fundamental es ante todo ético.²⁶

Ante ello es difícil adelantar cuál será el resultado de esta disputa donde se juega el futuro de la agricultura familiar mexicana y uno de los fundamentos de la cultura milenaria del país. El cuidado y la defensa de la cultura del maíz es parte de una propuesta civilizatoria en todos los sentidos: desde una cosmovisión que implica una forma diferente de concebir al mundo de las relaciones con la naturaleza, con las plantas; pasando por una propuesta de ciencia y tecnología de cómo desarrollar la agricultu-

25. *Idem.*

26. Alain Touraine. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, México, 1944.

ra y producir nuestros alimentos; hasta qué alimentos consumimos y de qué calidad, incluso de salud con opciones en la medicina herbolaria. Las formas en que logremos defender a nuestra planta sagrada, accesible al resto de la humanidad, con su multiplicidad de sentidos, valores, usos y aprovechamientos comunitarios²⁷ serán claves para resolver la disputa sobre el maíz y sobre la alimentación humana en el planeta, así como para preservar la diversidad de modos de vida, conocimientos y comunidades humanas que ofrezcan opciones al modelo dominante.

4. REFLEXIONES FINALES

México es centro de origen y diversificación del maíz, que representa mucho más que un cultivo, es la base de la agricultura familiar campesina, genera los principales ingredientes de la gastronomía nacional y forma parte de los bienes culturales comunes del pueblo mexicano. La introducción de los maíces transgénicos plantea enormes riesgos y significa además poner en peligro la existencia y continuidad de este legado biológico y cultural. Por otra parte, los maíces transgénicos no son necesarios para aumentar la producción de maíz. Hay evidencias de que con las semillas y los conocimientos existentes en México es posible alcanzar la autosuficiencia en este alimento.

La agricultura familiar campesina ha sido a lo largo de la historia de México el escenario de la selección, el mejoramiento y cuidado de la agrodiversidad y las semillas nativas. Las estrategias para el cuidado y la defensa del maíz y la milpa pasan necesariamente por el apoyo y el fortalecimiento de la agricultura familiar, que es practicada por las grandes mayorías rurales y es generadora de buena parte de los alimentos que se consumen local y regionalmente.

27. Adelita San Vicente y Areli Carreón. *Op cit.*

A partir de las amenazas que para el maíz nativo representa la agricultura industrial, los monocultivos —y especialmente los transgénicos—, amplios sectores de la sociedad se han movilizadado en defensa del maíz y de la milpa, base de la alimentación familiar y elemento esencial de la cultura y de la identidad de México. Crecen y se extienden múltiples esfuerzos cotidianos donde los movimientos sociales, tanto rurales como urbanos, buscan opciones hacia otro mundo rural más justo y sustentable. Estas experiencias buscan fortalecer los esfuerzos por defender el maíz, que es defender también nuestros alimentos y nuestras vidas; significa además caminar hacia relaciones más equitativas entre el campo y la ciudad y hacia una sociedad mexicana más justa y más sustentable.